

El movimiento estudiantil argentino ante los golpes de estado y los años iniciales de las dictaduras en Uruguay y Chile (1973-1975)

The Argentine Student Movement against the Coups and during the Initial Years of the Dictatorships in Chile and Uruguay (1973-1975)

Mariano Millán y Guadalupe Seia¹

Resumen

En este artículo ofrecemos una descripción de las acciones y posicionamientos del movimiento estudiantil argentino, con especial atención al de Buenos Aires, en solidaridad con los pueblos de Chile y Uruguay frente a los golpes de Estado de 1973.

El presente escrito sitúa dichas acciones en una coyuntura histórica precisa y difícil de parangonar: el final de los largos años sesenta a escala local durante el tercer peronismo, signado por una institucionalización fallida y luego por el terrorismo de Estado.

El análisis de la acción estudiantil está anclado en tres variables complejas: la tradición del internacionalismo reformista en Argentina; los ciclos de la política nacional y regional; y, la coyuntura universitaria nacional. En función de estas, realizamos un análisis cualitativo de diversas y heterogéneas fuentes documentales.

Palabras clave: Movimiento Estudiantil, Dictaduras, Cono Sur, Solidaridad Transnacional, Internacionalismo Reformista

Abstract

In this article we aim to describe the actions and positions of the Argentine student movement, especially in Buenos Aires, in solidarity with the people of Chile and Uruguay in the face of the 1973 coups.

This text situates the above-mentioned solidarity actions in a unique historical conjuncture: the end of the so-called long sixties at the local level during the third Peronism government (1973-1976), marked by a failed institutionalization process and followed by State terrorism.

The analysis of student actions is anchored in three complex variables: the tradition of reformist internationalism in Argentina; the cycles of national and international politics; and the local universities situation. Based on these, we developed a qualitative analysis of diverse and heterogeneous documentary sources.

Keywords: Student Movement, Dictatorships, Southern Cone, Transnational Solidarity, University Reform Internationalism

¹ Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Introducción

El 16 de septiembre de 1973, unas veinte mil personas marcharon por las calles de Buenos Aires para repudiar el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular. Entre cánticos y pancartas, se podía leer una que exclamaba «¡Chile, Uruguay, Argentina por la liberación de América Latina!» (Marchesi, 2019, p. 151). Como destaca el historiador uruguayo, por aquellos meses la militancia revolucionaria del Cono Sur consideraba a Buenos Aires como un refugio y un centro para la resistencia ante la ofensiva contrarrevolucionaria en América Latina. Los sucesos posteriores demostraron que Argentina no quedaría al margen del proceso continental, incluso antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

En este trabajo describimos las acciones y posicionamientos del movimiento estudiantil argentino, con especial atención al de la Universidad de Buenos Aires (UBA), epicentro de la contienda universitaria durante el tercer peronismo, frente a los golpes de Estado de 1973 en Uruguay y Chile, entendidos como parte de una experiencia global de solidaridad.² Asimismo, analizamos los usos políticos y universitarios de los acontecimientos en los países vecinos que realizaron las agrupaciones estudiantiles y las autoridades nacionales y universitarias. El examen de las miradas estudiantiles sobre las dictaduras uruguaya y chilena ofrece una clave de lectura de los modos en los cuales las organizaciones de alumna/os pensaban la política y sus conexiones con la vida universitaria. A su vez, nuestro análisis diacrónico mostrará los cambios en ambas dimensiones al compás de los sucesivos avances de las fuerzas contrainsurgentes en el país y el subcontinente. Sostenemos que las acciones y reflexiones estudiantiles se comprenden en el marco de una tradición heredada de la Reforma de Universitaria de 1918, resignificada en el escenario de los «largos años sesenta» y en las distintas etapas de la Guerra Fría en el continente. Por ello, en el presente artículo trabajamos sobre tres variables: la tradición del internacionalismo reformista en Argentina, que incluye lecturas y usos de los procesos políticos internacionales dentro del movimiento y en la interacción con las autoridades; los ciclos de la política nacional; y la coyuntura universitaria nacional, en ambos casos contándose también las posiciones del gobierno.

Este escrito dialoga con dos campos en consolidación: el de la historia transnacional de la Guerra Fría Latinoamericana y el de los movimientos estudiantiles. En este último las investigaciones sobre el ciclo de la Reforma Universitaria a principios del siglo XX y los «sesenta globales» ocupan un lugar relevante. Nuestro trabajo aborda las vacancias de lo acontecido entre el final del radical ciclo de los «largos años sesenta» y el inicio de una etapa de repliegue y reconfiguración del movimiento estudiantil argentino y sudamericano. Como proponen Tanya Harmer y Martín Álvarez (2021), estudiamos un fenómeno local inserto en un proceso global y continental.

Para ello, realizamos un análisis cualitativo de diversas fuentes documentales: prensa comercial y militante de Argentina, Chile, Uruguay y otros países³; materiales de agrupaciones estudiantiles.

2 Existe una prolífica producción académica sobre las diversas experiencias de exilio y solidaridad con la población chilena y uruguaya bajo dictadura (Markarian, 2006; Power, 2009; Lastra, 2021; Casola, 2021; Badan Ribeiro y Ayala, 2022; Cristía y Camacho Padilla, 2022). En el mundo universitario, en particular, surgieron organizaciones para relocalizar académicos, por ejemplo, en la academia del Reino Unido (Perry, 2021) y otras preexistentes, como la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) procuraron desplegar una tarea similar a nivel regional. Por su parte, la Organización Continental Latino Americana de Estudiantes (OCLAE) y la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), condenaron los golpes, la intervención y la represión sobre las universidades.

3 Consultada en Hemerotecas de la Ciudad de Buenos Aires y en el *Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika* (Berlín, Alemania).

tiles y de las Federaciones de Buenos Aires (FUBA) y Argentina (FUA)⁴; la revista mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE)⁵; comunicaciones de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL)⁶; y fuentes secundarias recuperadas a partir de informes y literatura especializada.

El artículo está organizado en tres secciones. En la primera ubicamos al movimiento estudiantil latinoamericano como objeto de estudio en perspectiva transnacional, particularmente durante la Guerra Fría. Luego, recuperamos aportes teóricos para precisar qué entendemos por activismo transnacional, movimientos de solidaridad e internacionalismo. En la tercera sección, describimos y analizamos las formas de solidaridad estudiantil ante los golpes de Estado en Chile y Uruguay y las utilidades de los eventos de los países vecinos en la disputa local.

El movimiento estudiantil latinoamericano en clave transnacional

El desarrollo de una historia transnacional de nuestro continente condensa esfuerzos por superar varios obstáculos. Entre ellos, el lugar marginal que hasta hace pocos años tenía América Latina en la historia global, mayormente escrita desde Estados Unidos y Europa Occidental (Brown, 2015); y, como observó Aldo Marchesi (2017), la preeminencia de historiografías nacionales, tanto como iniciativas estatales y como por consecuencia de la escasez de recursos.

En los últimos años los estudios globales sobre la Guerra Fría han sido un espacio fértil para la construcción de miradas historiográficas sobre y desde América Latina, donde se cuentan estudios comparativos, de conexiones internacionales (entre Estados) y transnacionales (redes y relaciones no estatales). Asimismo, las investigaciones sobre movimientos de solidaridades y exilios subrayaron la relevancia de las interacciones sur-sur, lo cual propició nuevos marcos para pensar geografías, agencias e identidades (Harmer y Álvarez, 2021). No obstante, la literatura sobre ciertos actores u organizaciones políticas aún mantiene un foco local o nacional, lo que supone una paradoja pues, como plantea Marchesi (2017), se analizan movimientos internacionalistas con una lente nacional.

Este fenómeno es observable en el movimiento estudiantil en América Latina que, nació y se desarrolló con una fuerte identidad continental (Portantiero, 1978; Marsiske, 2003; Bergel, 2018; Buchbinder, 2018; Rodríguez, 2018; Bustelo, 2021), mientras que su campo de investigación se ha conformado a través de estudios de caso locales o nacionales.⁷ Sin embargo, aquí también hubo novedades durante la última década, con la proliferación de trabajos comparativos y de carácter transnacional fundamental pero no exclusivamente⁸ sobre los «sesentas globales» (Zolov, 2018; Chen Jian, et al., 2018; Mc Adams y Monta, 2021), entre ellos, los de Luciani (2019), Pensado (2018), Califa y Millán (2019) y Millán (2012, 2013a, 2013b y 2018). Autores como Carlos Celi Hidalgo (2018) y Andrés Donoso Romo (2022) han intentado construir una definición sociohistórica más general sobre el movimiento

4 Disponibles en el Centro de Documentación e Investigación de la Culturas de Izquierda (Cedinci), el Archivo del Partido Comunista argentino (Buenos Aires, Argentina) y otros acervos digitales.

5 Disponible en la Biblioteca del *Ibero-Amerikanischen Institut* (Berlín, Alemania).

6 Disponibles en el Acervo Virtual «Henning Jensen Pennington» de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL). (<http://dspaceudual.org>) [Última consulta: 18 de junio de 2023].

7 La clásica colección coordinada por Renate Marsiske (1999, 2002, 2006, 2015, 2017) es muestra de ello. También, compilaciones como las de Bonavena y Millán (2018) y Ordorika, Rodríguez-Gómez y Gil Antón (2019). Para un estado de la cuestión, véase Pis Diez y Seia (2022).

8 Sobre otros períodos, existen investigaciones comparativas sobre los movimientos estudiantiles bajo dictaduras en Uruguay, Chile y Argentina (González Vaillant y Seia, 2022; Seia, 2022a); entre 1970 y 1990 en Chile, España y México (Errázuriz Tagle, 2013; Muñoz Tamayo, 2015).

estudiantil en nuestro continente, con miradas centradas en las formas de organización o en el rol de la educación. Por su parte, los trabajos de Nicolás Dip (2020) e Imanol Ordorika (2022) también proponen una mirada latinoamericana⁹ que brinda claves para enmarcar nuestro análisis: pensar lo político y lo universitario en términos de tensiones más que primacías, estudiar los procesos nacionales de manera comparativa y conectada, considerar los legados del movimiento de la Reforma, atender a la «gama» de experiencias de las izquierdas y situar los casos de estudio en el marco de oleadas continentales. Aquí, seguimos a Ordorika y ubicamos nuestro objeto en el final de la etapa del pasaje de la «Reforma a la revolución» (en los años sesenta y setenta), con elementos que prefiguran la siguiente, de lucha por la democracia y contra el ajuste neoliberal (en los ochenta y los noventa).

Un antecedente relevante para este trabajo se encuentra en los trabajos que reconstruyen experiencias concretas de solidaridad transnacional o de intercambio entre militancias de diversas geografías nacionales desde Argentina, aunque no exclusivamente.¹⁰ Se destacan las indagaciones sobre el impacto de la Revolución Cubana entre los universitarios y el rechazo a la invasión estadounidense de Santo Domingo en 1965 (Pis Diez y Ghilini, 2017; Pis Diez, 2019, 2022; Califa, 2011, 2013, 2014); los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes entre 1970 y 1980 (Vommaro, 2021); las misiones de solidaridad con la Revolución en Nicaragua (Fernández Hellmund, 2015) y con las Jornadas Nacionales de Protesta contra la dictadura en Chile (Seia, 2022b).

Algunas notas teóricas para el análisis de las solidaridades transnacionales

Tal vez debido al peso del Estado-nación en la definición de los objetos y perspectivas de las ciencias sociales, como problematizara Norbert Elías (1989), las movilizaciones y activismos transnacionales han planteado varios desafíos para su conceptualización. Al respecto, Thomas Olesen afirma que los movimientos de solidaridad son

actores genuinamente globales en el sentido de que su principal motivación está relacionada con las condiciones y el sufrimiento de otros lejanos. [...] encarnan y desarrollan una conciencia global en la que los destinos de las personas en todo el mundo están moral y políticamente interrelacionados. (Anheier y Juergensmeyer, 2012, p. 1587).

Aquellos movimientos pueden ser interpretados como formas de activismo transnacional que, Donatella Della Porta ha definido como «... la movilización de reivindicaciones colectivas por parte de actores ubicados en más de un país y/o dirigidas a más de un gobierno nacional y/u organización gubernamental internacional u otro actor internacional» (en Anheier y Juergensmeyer, 2012, p. 20). Para la socióloga italiana, las protestas transnacionales tienen la capacidad de producir «efectos relacionales, cognitivos y afectivos» sobre los activistas y los movimientos sociales en cada lugar (p. 22).

Mientras Bernhard Bayerlein (en Anheier y Juergensmeyer, 2012) ha destacado al internacionalismo comunista como uno de los movimientos transnacionales más salientes del siglo XX, Marcel Van der Linden (2019) ha sostenido la importancia del internacionalismo proletario. El historiador da cuenta de los diversos modos, no todos vinculados a la izquierda política, en que el internacionalismo se ha constituido a partir de acciones de un grupo de un país que deja de lado sus intereses nacionales

9 Dip se basa en la UBA, la Universidad de Chile y la Universidad Autónoma de México. Ordorika toma los casos más salientes de cada etapa, para el siglo XX, Argentina en 1918 y México en 1968, 1987 y 1999.

10 Musotti y Blaz Rodríguez (2019) analizaron la solidaridad que el movimiento estudiantil mexicano recibió durante 1968 y, Gapenne (2022) estudió las recepciones y circulaciones durante las movilizaciones de ese año en Francia y Uruguay. Seia (2023) atendió los posicionamientos de la OCLAE ante las dictaduras en Chile y Argentina.

de corto plazo en beneficio de un grupo de otro país, con la intención de promover sus intereses de largo plazo como miembros de una clase transnacional.

Durante la Guerra Fría, varios colectivos de «militantes internacionalistas» autolocalizados en una «comunidad imaginada revolucionaria del Tercer Mundo» protagonizaron numerosas prácticas de solidaridad transnacional (Badan Ribeiro y Ayala, 2022). Según Hatzky y Stites Mor (2014, p. 129-130) el activismo transnacional supone vínculos con movimientos de solidaridad internacional del pasado y el compromiso con la realidad local. A su vez, dichos autores han señalado que, para la izquierda latinoamericana, la solidaridad transnacional representó un medio para denunciar ocupaciones militares, dictaduras y violaciones de derechos humanos.

Estos elementos auxilian nuestro análisis de las experiencias del movimiento estudiantil argentino. Es fundamental tener presente la prolongada tradición Reformista en Argentina que, más allá de alguna etapa en particular, ha presentado una fuerte identidad latinoamericanista. Identidad que se ha transformado con sucesivas tomas de posición ante eventos internacionales, pero ha sostenido el rechazo a los autoritarismos, las dictaduras, el militarismo, el imperialismo y el fascismo; y la reivindicación de las formas democráticas, los derechos civiles, políticos y sociales, y a las universidades como instituciones al servicio de las mayorías (y, por extensión, de las fuerzas que enfrentaban a las potencias). Estos elementos, lejos de ser una «esencia» del Reformismo, adquieren contenidos e inscripciones cambiantes, incluso en lapsos tan breves como el que analizamos aquí.

La solidaridad estudiantil en la Argentina peronista

La movilización contra la avanzada fascista del imperialismo

Durante los últimos días de junio de 1973 tuvieron lugar tres acontecimientos históricos en el Cono Sur. El 20 ocurrió la «Masacre de Ezeiza», una emboscada de la derecha justicialista a la izquierda partidaria en las inmediaciones del aeropuerto donde regresaría Perón a la Argentina, lo que prologó la renuncia del presidente Héctor Cámpora y su reemplazo por Raúl Lastiri, cuñado del ministro José López Rega, personaje emblemático del terrorismo de Estado anterior a 1976. Una semana después el presidente uruguayo Juan María Bordaberry disolvió el parlamento y prohibió la actividad de partidos y sindicatos, en un giro autoritario sobre un régimen que llevaba más de un lustro agregando medidas de excepción. Pasadas dos jornadas se produjo el «Tanquetazo» en Santiago de Chile, golpe de Estado fallido contra Salvador Allende. Los tres acontecimientos tenían sus diferencias, pero eran avanzadas contrarrevolucionarias, con participación de fracciones de las FFAA, de grupos paramilitares como el Comando de Organización, la Juventud Uruguaya de Pie, el Frente Nacionalista Patria y Libertad, y de redes anticomunistas transnacionales como la CIA o Propaganda Due (P2).

Más allá de las expectativas depositadas la Argentina como «retaguardia estratégica para los militantes revolucionarios de los países limítrofes» (Marchesi, 2019, p. 153), la situación política local se caracterizaba por una elevada y violenta conflictividad social y por la yuxtaposición entre las tensiones de la interna peronista y las de la Guerra Fría. En los comicios de marzo de 1973, se había impuesto el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), un explosivo mosaico de colectivos en cuyos extremos gravitaban la «Tendencia Revolucionaria», formada por quienes veían en el peronismo el instrumento para una transformación radical (Montoneros y la Juventud Universitaria Peronista [JUP], entre otros) y la «Ortodoxia», compuesta por grupos parapoliciales de inspiración nacionalista y anticomunista, la mayoría de la dirigencia sindical, fracciones empresarias y el propio Perón. Para esos años, Marina Franco (2012) describe el proceso de construcción de un «enemigo interno», en el marco de más de 8500 hechos armados de carácter político entre 1973 y 1976 (Marín, 1984).

La «Tendencia Revolucionaria» obtuvo numerosos cargos en el Ministerio de Educación y en las Facultades, especialmente en las porteñas, donde el ex comunista Rodolfo Puiggrós fue ungido rector de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA), centro de intensas disputas políticas (Friedemann, 2021). Las agrupaciones y Centros Estudiantiles (la JUP, el Movimiento de Orientación Reformista [MOR] comunista, los radicales de Franja Morada, los maoístas del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda [FAUDI] y Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa [TUPAC], los guevaristas y trotskistas) buscaron profundizar los cambios pedagógicos ensayados en los años anteriores (evaluaciones grupales, nuevos planes de estudio, etc.), y desplazar profesores y funcionarios identificados como «el continuismo» de la dictadura saliente. Muchos de ellos estaban vinculados con el radicalismo y el peronismo y con los poderes del Estado. Por ello, volviendo sobre la tensión entre lo político y lo universitario, es menester señalar que muchos de los conflictos en las Facultades se inscribieron en la lucha política, generalmente intrapartidaria, y no faltó ocasión para que cada bando instrumentase a los grupos más extremos, al tiempo que estas formaciones se escudaban en tales pujas para intervenir en el ámbito universitario (Califa y Millán, 2023).

El movimiento estudiantil se activó en junio de 1973 ante las intentonas golpistas en los países vecinos. El sello internacionalista, y sobre todo el carácter conectado de las experiencias universitarias resulta evidente, pues en Argentina no se contemplaba una amenaza local inminente, ya que el contexto estaba signado por las expectativas en el nuevo gobierno democrático. Pablo Bonavena (1992: julio 1973, p. 65) reconstruyó que, a mediados de junio, en ocasión del 55 aniversario de la Reforma Universitaria, la FUA-La Plata, conducida por el MOR, organizó un acto en solidaridad con Chile y Vietnam donde se observa la articulación de las dimensiones de lo universitario y lo político, como se desprende de la reafirmación del compromiso con el proceso de «liberación nacional» en la UBA. Por su parte, la FUBA responsabilizó al imperialismo y a la oligarquía por la «Masacre de Ezeiza» y por su ofensiva contra el proceso de transformación en Argentina. En esa clave, el estudiantado porteño convocó a un acto solidario con «el pueblo hermano de Chile, atacado por la derecha al servicio del imperialismo». Durante julio y agosto se reiteraron posicionamientos similares de Federaciones, Centros y asambleas de todo el país. Asimismo, Bonavena (1992) registró movilizaciones en adhesión a la huelga de los trabajadores en Uruguay contra el golpe y actos de solidaridad con «el pueblo combatiente» de ese país y también de Chile, convocados por los Centros y respaldados por autoridades y trabajadores de distintas Facultades (julio 1973, pp. 12, 18, 22, 25, 33, 37, 5657 y agosto 1973, p. 22).

La coyuntura política y universitaria de septiembre de 1973 estuvo signada por la campaña electoral que llevó a Perón a su tercera presidencia. Inmediatamente después del golpe de Estado en Chile se multiplicaron las expresiones de solidaridad en toda Argentina. El 11 de septiembre, cientos de personas se congregaron en la puerta de la Embajada chilena en Buenos Aires, para expresar su solidaridad con el pueblo vecino. Este tipo de concentraciones se replicaron en diferentes ciudades. Para las organizaciones políticas locales, el golpe de Estado liquidaría una de las experiencias más radicales de la región, a la vez que fortalecía la presencia del imperialismo norteamericano y la cruzada anticomunista de la derecha argentina (Casola, 2021). En el movimiento estudiantil había acuerdo con esta línea de interpretación, no obstante, también había expresiones en otro sentido, como la de Jorge Obeid de la JP:

No somos amigos del tipo de declamación antiimperialista que hemos escuchado en los últimos días. La mejor forma de solidarizarse con el pueblo uruguayo, chileno y boliviano no es [...] publicando solicitadas [...] sino profundizando nuestro trabajo, y la propuesta de unidad nacional [...] conducida por el Movimiento Peronista, el general Juan Perón

y la clase trabajadora. [...] para que no tengamos que llorar dentro de seis meses la caída del general Perón.¹¹

Por su parte, ante la prensa italiana Perón afirmaba que los peronistas eran

... decididamente antimarxistas [...] Allende cayó víctima de su propio sectarismo [...] Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos. [...] A Cuba le advierto que no haga el juego que hizo en Chile [...] Si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros (Entrevista en el *Giornale d'Italia*, citada en Anguita y Caparrós, 2011, pp. 304-305).

Desde el 12 de septiembre tuvieron lugar numerosos actos de solidaridad en el marco de movilizaciones estudiantiles en ciudades como Neuquén, General Roca, Bahía Blanca y La Plata. Incluso, según describe Bonavena (1992), en las marchas obrero-estudiantiles de Córdoba y Tucumán para conmemorar un nuevo aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, también se manifestaron en defensa del pueblo trasandino. También, en la Universidad Nacional de San Luis, se realizó una asamblea donde, a propuesta de la trotskista Juventud Socialista de Avanzada, se tomó su edificio y se partió en una manifestación luego reprimida por la policía (septiembre 1973, pp. 4-9). En dicha casa de estudios y en la Universidad Nacional de Cuyo (ubicada en la provincia de Mendoza, limítrofe con Chile) emitieron proclamas de solidaridad con el pueblo chileno.¹² Mauricio López Amílcar, rector en San Luis y pastor evangélico, colaboró activamente en la recepción de personas que llegaban desde Chile.¹³ Asimismo, las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata dispusieron, en forma excepcional, la admisión de alumnos provenientes de Chile y Uruguay con la sola presentación de una declaración jurada, aunque no podemos precisar los alcances de dichas decisiones en el tiempo.¹⁴

El 18 de septiembre (aniversario de la independencia chilena) se desarrollaron movilizaciones en La Plata, Rosario, Paraná, Córdoba, Mendoza, San Juan, La Pampa y Buenos Aires contra «el golpe fascista» de Chile. En ellas se destacó, sobre todo en las crónicas de la izquierda, la participación de secundarios y la presencia de las Federaciones Universitarias.¹⁵ Las Juventudes Políticas Argentinas (JPA) analizaron la posibilidad de enviar voluntarios en caso de ser requeridos para la «resistencia»¹⁶ y acusaron a

los gorilas golpistas, a la reacción chilena, al imperialismo y a la CIA, de haber desatado y llevado a cabo una feroz campaña de asesinatos sistemáticos tratando de ahogar la heroica lucha de los patriotas chilenos en defensa de su gobierno popular y las conquistas obtenidas [...] el golpe de estado es parte de un plan continental orquestado por el imperialismo y sus sirvientes, la dictadura brasileña, ante el avance impetuoso de las luchas liberadoras. Los

11 «La JP extrae experiencias de la crisis chilena», *La Opinión*, 13/9/1973, p. 13.

12 Res. n.º 838, 15/9/1973, en Carta a UDUAL, 8/10/1973.

13 Fue secuestrado y desaparecido en su domicilio en la ciudad de Mendoza el 1/1/1977.

14 UDUAL había solicitado a las universidades miembro felicitar el traslado de profesores y estudiantes desplazados por la coyuntura política en Chile primero y Uruguay, después. También condenó la violación de la autonomía universitaria y solicitó al resto de las unidades académicas iguales pronunciamientos. (Cartas UDUAL, 13/9/1973; 2/10/1973; 29/10/1973)

15 «Unánime repudio del pueblo al golpe fascista», «Funeral Cívico», *La Voz Latinoamericana*, n. 8, octubre de 1973, s/p; «Chile: lucha y solidaridad contra el terror», *OCLAE*, n. 2, febrero 1974; «Chile. Las tareas de solidaridad», *No Transar*, n. 127, octubre 1973, p. 5. «La federación secundaria de Lanús de movilizó por Chile», *Política Obrera*, n. 171, septiembre 1973, p. 18; «Enseñanzas de la movilización por Chile», *Avanzada Socialista*, n. 77, septiembre 1973, p. 6.

16 «Voluntarios argentinos listos para ir a Chile», *Expreso*, 16/9/1973.

resultados de esos planes encuentran dramática expresión en Paraguay, Bolivia, Uruguay, y hoy en Chile.¹⁷

En octubre, la FUA-La Plata organizó dos actos en solidaridad con Chile, con los auspicios de la UIE y la Coordinadora de Movimientos de Ayuda a Chile (Comachi): en Derecho y en Medicina de la UBA. Como vemos, la solidaridad era motorizada por una amplia gama de actores del reformismo y la izquierda universitaria. Bajo una serie de significados compartidos, coincidían en la acción los sectores combativos del peronismo y del radicalismo, el comunismo, el socialismo, trotskistas y maoístas.

Por aquellos meses los ataques de la derecha peronista al movimiento estudiantil hacían evidente el comienzo de cambio en las relaciones de fuerzas. En *Las Bases*, órgano oficial del Partido Justicialista, se afirmaba: «Para el 12 de octubre debemos tener el control absoluto [...], erradicando a estos grupos minúsculos», destacando: «El Líder definió [...] una lucha frontal contra el marxismo, [...] al que calificó de lacra».¹⁸ También, aparecían los primeros números de la revista *El Caudillo*, pródiga en amenazas contra las izquierdas y los reformismos universitarios (Besoky, 2010). Según el comunista Jorge Kreyness, estas acciones eran «agresiones fascistas» comparables a las del «golpe gorila de Chile». Asimismo, exigía el respeto de la vida del secretario general del Partido Comunista chileno Luis Corvalán, los dirigentes estudiantiles Osiel Núñez y Antonio Leal y todos los presos políticos. Ese mismo mes, la UIE organizó en Buenos Aires el Seminario Internacional «El rol de los estudiantes y sus organizaciones por los cambios en la Universidad en correspondencia con el proceso Nacional-Liberador de América Latina», donde se discutió la importancia de combatir al «imperialismo y la reacción» en el ámbito educativo y universitario (Bonavena, 1992: octubre 1973, pp. 25/6).

La utilización del término *gorila*, que en la cultura política argentina se destina al antiperonismo conservador y a la autoproclamada «Revolución Libertadora» instaurada mediante el golpe de Estado de 1955, y los paralelismos entre la represión en Argentina y los eventos de Chile, evidencian un ida y vuelta entre lo nacional y lo internacional en los marcos analíticos y políticos del movimiento estudiantil. La imagen del «gorila» aparece en numerosos documentos, más allá de las diferencias entre agrupaciones, como puede notarse dos años después en la consigna de FAUDI «No a otro 55» en defensa de Isabel Perón.¹⁹

La «bordaberrización», como se conoció en Argentina, incorporó a Uruguay en la lista de las dictaduras junto a Bolivia (1971) y Brasil (1964). No obstante, el gobierno peronista exhibió su amistad con Montevideo. Poco después de la intervención de la Universidad de la República,²⁰ Perón y Bordaberry conversaron sobre «... el tema de los exiliados orientales en la Argentina, muy especialmente, los llegados de Chile (eufemismo utilizado para no mencionar a los Tupamaros)», preocupación que marcaba un «nuevo rumbo en la política rioplatense».²¹

Es observable una disparidad en las reacciones ante los golpes de Estado en Uruguay y Chile. El elevado grado de continuidad de numerosas figuras y prácticas, como el mismísimo presidente, así como el aval explícito de Perón, ayudan a comprender que el gobierno de Bordaberry suscitara reacciones más acotadas y menos encendidas. No obstante, gracias al impulso de los exilios, como ha señalado Vania Markarian (2006), Buenos Aires se había convertido en un centro muy relevante para la oposición a la dictadura oriental. En la capital argentina surgieron y se consolidaron organizaciones como

17 «Llamamiento Histórico a las Juventudes Políticas», *La Voz Latinoamericana*, n. 8, octubre de 1973, s/p)

18 «Acabar con la quinta columna», *Las Bases*, n. 62, octubre 1973, p. 3.

19 «La Universidad junto al pueblo peronista, ¡no a otro 55!», en *La Opinión*, 9/4/1975, p. 10.

20 «Inquietud Estudiantil», *Excelsior*, 2/11/1973; «Bordaberry y la universidad», «Uruguay: no más cuartel Tupamaro», *El Heraldo de México*, 3/11/1973.

21 «Abrió Perón un nuevo rumbo diplomático al coincidir con el gobierno uruguayo», *La Opinión*, 20/11/1973, p. 1.

el Movimiento Argentino Antiimperialista de Solidaridad Latinoamericana (Maasla), la Comisión de Solidaridad con Chile y la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF), la Comachi y el Movimiento Argentino de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo (MASPU), impulsadas por las organizaciones políticas de izquierda locales y a partir de las conexiones transnacionales.²²

Durante aquel histórico septiembre de 1973, en Argentina se elevaron las tensiones en el Frejuli, con fuertes repercusiones en el ámbito universitario. Poco antes de la votación, José Pablo «el Tala» Ventura, dirigente de la JUP, defendía la gestión de Puiggrós y denunciaba la «campana maccartista» con una lógica transnacional:

Así como el cerco en el Cono Sur es la expresión de la ofensiva imperialista a nivel internacional, en el ámbito nacional el imperialismo ha optado por infiltrarse dentro de las filas del peronismo [...] a través de figuras [...] como la burocracia sindical y algunos vacilantes y oportunistas [...] en la Universidad, los que encabezan la ofensiva contra la intervención son las camarillas profesoras [...] («La JUP insiste en la defensa de la actual política universitaria», *La Opinión*, 20/09/1973, p. 10).

Horas después del triunfo de Perón, Montoneros asesinó al dirigente sindical metalúrgico José Ignacio Rucci. En respuesta, grupos paramilitares se cobraron la vida Enrique Grinberg, cuadro de la JUP en la Facultad porteña de Ciencias Exactas y Naturales, y atentaron contra numerosos locales universitarios. Al cabo de una semana los principales diarios difundieron el «Documento Reservado del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista», la directriz oficial para la depuración interna del peronismo. En sus párrafos caracterizaba la situación nacional y partidaria como una «guerra contra la infiltración marxista», llamaba a denunciar a los conspiradores y autorizaba el ejercicio de la violencia armada (Franco, 2012). Ese mismo día se confirmó el desplazamiento de Puiggrós. Poco antes *La Opinión* se hacía eco de una versión donde se yuxtaponía los conflictos de la Guerra Fría, la interna partidaria y la puja universitaria:

[...] Mayoría, que suele reflejar [...] [a] la más pura ortodoxia peronista, informaba que [...] en la reunión que mantuvo el líder justicialista con dirigentes del justicialismo en Olivos habría condenado 'la lacra marxista' permitida en el ámbito universitario desde 1955...²³.

La salida del rector fue analizada por numerosos trabajos (Bonavena, 2007; Dip, 2017; Friedemann, 2021; Califa y Millán, 2023), pero ninguno se detuvo en la dimensión transnacional del cálculo de Perón en la UBA, al mirar los acontecimientos regionales:

La designación de Puiggrós estuvo insertada en [...] una estrategia distinta. Cámpora pensaba que la movilización constante de la juventud obraría como disuasivo capaz de proteger al gobierno. Perón no [...] Cita [...] el ejemplo chileno. Allí, la existencia de fuertes organizaciones guerrilleras se mostró [...] impotente para equilibrar la ofensiva militar pero, en cambio, sirvió para unificar a los mandos sublevados y abatir los escrúpulos legalistas [...]. En Brasil y en Bolivia la historia se desarrolló en la misma forma. También en Uruguay, donde la más sólida formación irregular de Latinoamérica fue el prólogo al actual estado de cosas.²⁴

Por aquellas semanas también comenzaron a circular testimonios sobre los dramas humanos en la Embajada en Santiago y en varios puntos de la frontera. Los maoístas de Vanguardia Comunista

22 Casola (2021) ha destacado la importancia de las redes transnacionales enmarcadas en el Movimiento Comunista Internacional, tanto a nivel organizativo como político-ideológico. Así, para el internacionalismo reformista y la militancia comunista local, el concepto y la tradición del antifascismo resultaron fundamentales para la solidaridad con la oposición más general a la dictadura chilena.

23 «Un cúmulo de versiones supone el deterioro de Rodolfo Puiggrós», *La Opinión*, 30/9/1973, p. 8

24 «Perón adoptó la resolución de atacar en forma sorpresiva un campo conflictivo», *La Opinión*, 3/10/1973, p. 11.

denunciaron que se habían negado solicitudes de asilo a extranjeros, dejado en manos de Carabineros los traslados al aeropuerto e incluso la «devolución» de refugiados en territorio nacional.²⁵ Para el gobierno de Perón no siempre la vida de los argentinos se encontraba por encima de las relaciones con la Junta Militar. Relata Marchesi que, en una reunión entre el embajador trasandino y el canciller Alberto Vignes a raíz de la muerte de ciudadanos argentinos vinculados a la Unidad Popular en territorio chileno, el canciller se excusó en las presiones del Congreso y expresó que: «Sería lamentable que por este tipo de gente se lleguen a perjudicar nuestras relaciones.» (2019, p. 154).

Meses después, una carta en *El Descamisado* denunciaba la captura y probable devolución de 36 ciudadanos chilenos por un Regimiento de Junín de Los Andes.²⁶ Un análisis clásico de la política exterior pensó estas actitudes en vistas del interés por contrarrestar la formación de un eje Brasilia-Santiago (Moneta, 1979, p. 249). Estudios contemporáneos subrayan los vínculos del líder justicialista con la red contrainsurgente P2, movilizada en el Cono Sur ante la posibilidad de un «contagio» de la vía chilena al socialismo, perspectiva que espantaba al capital italiano debido al peso electoral del PC en la península (Bonavena, 2021).

Hacia el final del año las manifestaciones para incidir en la realidad latinoamericana fueron perdiendo peso en la militancia estudiantil. Durante estos meses se desarrollaron los comicios de los Centros de Estudiantes y Federaciones. En la UBA, la JUP y sus aliados (el MOR y una fracción de Franja Morada) se impusieron por amplio margen y la FUBA fue rebautizada Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA), en un intento por separar a la entidad de su pasado antiperonista (Dip, 2017; Califa y Millán, 2023). Su Congreso eligió como presidentes honorarios a Salvador Allende, Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo y Eva Perón, y llamó a convertir a la universidad en una herramienta al servicio del pueblo y de la reconstrucción nacional. Asimismo, sostuvo que «las conquistas del gobierno no aniquilaban al enemigo imperialista» que se encontraba reordenando sus fuerzas para avanzar, como en Uruguay y Chile, que se habían sumado a los gobiernos «títeres» de Brasil, Bolivia y Paraguay. En ese punto, denunció la «política de aniquilamiento de las fuerzas populares en la lucha por la liberación».²⁷

Los comicios en otras universidades arrojaron sendas victorias reformistas. La FUA-Córdoba, dirigida por Franja Morada y el MNR y con representación del FAUDI, denunciaba las medidas ortodoxas de Perón y exigía cambios en la política universitaria. También alertaba sobre el reagrupamiento de corrientes para concretar una «restauración a la chilena».²⁸ Su XXIII Congreso contó con la participación de las Federaciones y Uniones Estudiantiles de Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela y, entre sus resoluciones, sostuvo: «el fortalecimiento del movimiento estudiantil argentino podría contribuir al fortalecimiento de la unidad antiimperialista de los estudiantes latinoamericanos».²⁹

Desde este momento notamos un cambio en el activismo estudiantil: pervive el repudio de los golpes, con más énfasis el de Chile, pero predomina la «causa chilena» como una especie de temible espejo anticipatorio, considerado una forma de fascismo. Se producía incluso una paradoja. Mientras el MOR difundía las tesis comunistas sobre Chile, donde se advertía que los grupos ultraizquierdistas había jugado un papel de provocadores útiles a la reacción; maoístas y trotskistas veían confirmadas

25 «Lo que hace el gobierno argentino», *No Transar*, noviembre 1973, n. 128, p. 9.

26 *El Descamisado*, 22/1/1974, n. 36.

27 «Preferimos el desorden en libertad que el orden en esclavitud», *El Descamisado*, n. 33, p6p. -7

28 *Nueva Hora*, diciembre 1973, n. 13.

29 *Nueva Hora*, enero de 1974, n. 14.

sus posiciones sobre la responsabilidad histórica de las corrientes moderadas en Chile, que dejaron crecer al golpismo; algo similar a lo que observó Marchesi para la izquierda revolucionaria. Más allá de lo interesado de las conclusiones, esas fuentes evidencian la continuidad de campañas estudiantiles por Chile y su importancia para dichas agrupaciones.

Entre el temible espejo anticipatorio y la revalorización de la democracia

En el verano de 1974 se produjeron golpes de Estado provinciales en Buenos Aires y Córdoba, se endureció el Código Penal, se decretó la prescindibilidad de los empleados públicos y se aprobó una nueva ley de asociaciones profesionales que favorecía a las direcciones gremiales ortodoxas (Franco, 2012). La disputa intraperonista se agudizó y una parte de Montoneros, y también de la JUP, rompió con sus dirigentes para alinearse con Perón. En el terreno universitario, tras el pacto entre peronistas y radicales, se promulgó una legislación que reconocía algunas conquistas, pero prohibía la militancia en los claustros e indicaba el ambiguo término de «subversión» como causal de intervención del Poder Ejecutivo (Buchbinder, 2014).

En ese contexto los comunistas relanzaron su revista *Línea*, con el objetivo de intervenir en los debates universitarios, difundir los logros de los países socialistas y ser «parte activa de la solidaridad con el pueblo chileno», para lo cual cada número contaba con al menos una nota al respecto.³⁰ Definían a Navarro, el policía que había asaltado la gobernación cordobesa, como «un Pinochet de provincia» y acordaban con el dirigente montonero Mario Firmenich: «... Córdoba no es más que un ensayo general, algo parecido a lo que ya hicieron en Chile, algo superior a lo que han hecho acá en el 55 [...] Si este proceso sigue así, vamos a terminar [...] en un “pinochetazo”». ³¹ Como vemos, la gama de las izquierdas, los reformismos y las corrientes combativas compartían aspectos de su mirada sobre Chile.

Argentina continuó recibiendo personas exiliadas, aunque su territorio se volvía más peligroso a medida que se fortalecían las posiciones de la ortodoxia peronista. Parte de la bibliografía sobre exilios ha marcado la diferencia entre las presidencias de Perón y su viuda, Isabel, que se condice con el ejercicio de la represión (Rojas Mira y Santoni, 2012; Casola, 2017; Lastra, 2021). No obstante, en febrero de 1974, ante la perspectiva de que Argentina se convirtiera en «refugio de la izquierda revolucionaria», como antes había sido su vecino trasandino, Perón autorizó a la Policía Federal a cooperar con los servicios de seguridad de Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay, otorgó permiso a esas agencias extranjeras para operar en territorio nacional, arrestar y trasladar personas sin proceso judicial (Marchesi, 2019, p. 172).

El 1.º de mayo de 1974 Perón expulsó a Montoneros de la Plaza de Mayo, lo que marcó la ruptura definitiva entre el caudillo y la izquierda juvenil de su movimiento. Pocos días después Pinochet visitó brevísimamente Buenos Aires.³² El arribo del dictador revitalizó la «causa chilena» en el movimiento estudiantil. Numerosas organizaciones emitieron comunicados donde se enumeraban «las persecuciones, torturas y crímenes cometidos por el régimen».³³ En particular, la Juventud Radical Revolucionaria (JRR) resaltaba «... la natural repugnancia que siente nuestro pueblo a todo régimen

30 *Línea*, 23/3/1974, n. 1, p. 2.

31 *Ibidem*, p. 4.

32 «La reunión Perón-Pinochet y sus implicancias», *Cronista Comercial*, 4/5/1974; «Ásperas reacciones en Bs. As.: anunciada visita de Pinochet», *Expreso*, 12/5/1974; «Magistrados, legisladores, partidos políticos e instituciones manifiestan su repudio a Pinochet», *La Opinión*, 16/5/1974.

33 «Después de la partida proseguían las exteriorizaciones de repudio», *La Opinión*, 17/5/1974, p. 8.

político que se funde sobre la persecución y la muerte, cualquiera sea el rincón de la tierra [...]».³⁴ Como vemos, no aparecen el imperialismo o las perspectivas de liberación latinoamericanas. Nos encontramos ante los primeros signos de un cambio de época, verdaderos matices que prefiguran algunos rasgos de la tercera oleada prodemocrática del movimiento estudiantil latinoamericano del siglo XX.

La FULNBA convocó a una manifestación y al hacerlo, se refirió a un «genocidio»: «... expresamos nuestro repudio a quien representa al imperialismo y el genocidio del pueblo chileno».³⁵ La Federación también organizó un evento con el Centro de Estudiantes de Ingeniería, con el apoyo de trabajadores y autoridades locales.³⁶ El mismo día, en horas de la noche tuvieron lugar al menos dos numerosos actos: uno en la Plaza del Congreso de Buenos Aires y otro en el centro de Rosario. En la ciudad santafesina el clima político fue tenso y culminó con el asesinato de un integrante de la ultraderechista CNU. La policía atribuyó la responsabilidad al Partido Comunista argentino, aunque los cronistas de la prensa citaron otras versiones.³⁷ Días después, la JP ligada a Montoneros retomaba las tesis antiimperialistas y entendía la realidad nacional a partir de la operatoria de fuerzas transnacionales, pero etiquetadas con términos argentinos. Consideraba que existía había un plan para impedir la liberación en esta parte del continente, y que apoyado

... en los gorilas brasileños y chilenos, el imperialismo monta[ba] el cerco exterior contra la Argentina e instrumenta en lo interno, a través de la CIA, a la reacción nativa, [...] dentro y fuera del gobierno, a la burocracia sindical traidora, etc. a impulsar el desabastecimiento [...], las provocaciones y atentados, etc., todo esto destinado a [...] hacer retroceder al gobierno.³⁸

En paralelo, las Juventudes Políticas Argentinas expresaban una mirada «democrática» emergente: consideraban a Chile «un prodromo (sic) del golpe militar de derecha», y anunciaba que en gira por Perú, Panamá, Cuba y México acordaron avanzar en una conferencia juvenil continental.³⁹

El 1.º de julio falleció el presidente Perón y fue sucedido por su viuda y vicepresidenta. Durante el gobierno de Isabel Perón, se agudizó la violencia política, con especial intensidad en la represión estatal y paraestatal (Franco, 2012). En las universidades, desde la segunda parte de 1974, bajo la llamada «Misión Ivanissevich» por el apellido del nuevo ministro de Educación, comenzó el ejercicio del terrorismo de Estado (Millán, 2020). Las nuevas intervenciones desplazaron a los funcionarios afines a la «Tendencia», anularon las incipientes modificaciones académicas, establecieron duras normas de disciplina y dieron pase libre a grupos parapoliciales que ya habían mostrado su poder de fuego en los meses previos. La Misión costó más de 100 vidas de universitarios/as y, bajo el rectorado de Alberto Ottalagano, la UBA fue la primera casa de altos estudios sometida al extremismo derechista (Izaguirre, 2011; Besoky, 2017).

A pesar de la situación, durante septiembre varias agrupaciones, Centros y Federaciones de Buenos Aires y Córdoba organizaron actos de solidaridad y homenaje al pueblo chileno en el aniversario del golpe de Estado (Bonavena, 1992: septiembre 1974, pp. 2, 9, 9 y 20). Las organizaciones estudiantiles analizaban la situación nacional a la luz de las experiencias en los países vecinos. Los

34 «La Juventud Radical Revolucionaria», *La Opinión*, 14/5/1974, p. 17.

35 «Repudio estudiantil al viajero», *La Opinión*, 16/5/1974, p. 8.

36 «Acto estudiantil. Repudiaron en Ingeniería la visita de Pinochet», *Cronista Comercial*, 16/5/1974.

37 «Después de la partida proseguían las exteriorizaciones de repudio», *La Opinión*, 17/5/1974, p. 8.

38 «La Juventud Peronista propone el diálogo con los partidos», *La Opinión*, 18/5/1974, p. 1.

39 «Una propuesta de coalición formulan mañana las JPA en asamblea nacional», *La Opinión*, 24/5/1974, p. 8.

trotskyistas posadistas llamaban a la unidad para no fortalecer a la derecha.⁴⁰ El comunismo condenaba la «violencia terrorista» de izquierda por hacer «un llamado a la guerra civil» que solo favorecía al golpismo pinochetista,⁴¹ una idea con raíces transnacionales, como se observa en la condena del PC de Chile al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Marchesi, 2019, p. 135). En paralelo, los maoístas identificaban dos tendencias golpistas: una que buscaba «un pinochetazo» proyanqui y otra prosoviética bajo un «disfraz nacionalista».⁴²

En aquel peligroso contexto, el movimiento estudiantil redujo las acciones directas callejeras y priorizó las reuniones con parlamentarios, sindicalistas y otros representantes de la «política burguesa» (Califa y Millán, 2023). Por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica de la UBA se reunió con Ricardo Balbín, máximo dirigente de la Unión Cívica Radical, para solicitarle ayuda para la liberación del estudiante chileno Salvador Soler Feederpield (Bonavena, 1992: marzo 1975, p. 4). En Ingeniería, había sido detenido otro alumno trasandino, Rolando Alberto Zanzi Vogouroux.⁴³ Mientras en Argentina crecían los secuestros y asesinatos, al otro lado de la frontera era detenido (para luego ser desaparecido) el ex presidente de la Federación de Estudiantes de Chile y dirigente de la Juventud Socialista Carlos Enrique Lorca Tobar, lo que generó la inmediata condena de la FUA, Franja Morada y el MNR (Bonavena, 1992: julio 1975, p. 14).

En el invierno de 1975 tuvo lugar una gran crisis económica y una huelga general que, entre otras consecuencias, terminó con la gestión de Ivanissevich en la cartera educativa. El reformismo albergó la tímida expectativa de que terminase el «terrorismo de derecha» (Millán y Califa, 2023, p. 187-191). El MOR, a su vez, consideró «fascistas» a los grupos parapoliciales, al igual que a Pinochet, y sostenía que «su objetivo es ... crear un clima de caos y terror que paralice a las masas [...] y facilite las condiciones para un “pinochetazo” [...]».⁴⁴

Al cumplirse el segundo aniversario del derrocamiento y asesinato de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1975, el comunismo colocó un enorme cartel con el rostro del presidente y sus últimas palabras en el patio interior de la Facultad de Arquitectura de la UBA. La policía intentó retirarlo sin éxito, gracias a la presión estudiantil. Al rato fue descolgado en una nueva acometida, pero inmediatamente recolocado por la militancia, apoyada por casi mil alumnos/as que coreaban estribillos por Chile. Minutos después «... una brigada de la guardia de infantería [...] con un impresionante despliegue bélico (itakas, lanza gases y cascos) rodeó el cartel, lo desprendió, [...] lo destrozó y pisoteó». Esto enfureció a la comunidad universitaria que gritaba y silbaba en los pasillos de la Facultad.⁴⁵

Hacia finales de 1975 las dificultades del gobierno eran enormes, se agudizaba su pérdida de legitimidad y crecía la inestabilidad política. Para el reformismo, la escalada de violencia, especialmente represiva, y el contexto regional preanunciaban un golpe de Estado. El MOR y Franja Morada, en un intento por contener el terrorismo a nivel universitario, reclamaban el cumplimiento de la legislación vigente y buscaban el diálogo con los militares para proteger la institucionalidad, para lo cual resaltaban la lejanía de los reformistas respecto de la «subversión».⁴⁶ Los comunistas sostenían que la

40 *La Voz Proletaria*, septiembre 1974.

41 Comunicado MOR, septiembre 1974; Comunicado Federación Universitaria Tecnológica, diciembre 1975.

42 Comunicado conjunto de los Centros de Estudiantes de Filosofía y Humanidades, y de Arquitectura Universidad Nacional de Córdoba, septiembre 1974.

43 Comunicados de JUP y JSA, junio 1975.

44 *Línea*, agosto 1975, n. 7, p. 4.

45 *Línea*, septiembre 1975, n. 8, p. 6.

46 «Condena universitaria al terrorismo de ambos signos», *La Opinión*, 13/12/1975, p. 24.

llamada *Misión Ivnissevich*, sería «apenas un botón de muestra» a la luz de la situación chilena y la posibilidad concreta de un golpe de Estado.⁴⁷ Concluían que en la universidad debían realizarse las elecciones de Centros de Estudiantes, organismos que expresaban «la voluntad de miles de estudiantes que no quieren ver en nuestro país un nuevo Chile, bajo dos consignas: CONTRA el terrorismo de ultraderecha [...] CONTRA las provocaciones de la ultraizquierda».⁴⁸ Aquel año, a pesar del contexto represivo, se realizaron al menos 42 comicios (Califa y Millán, 2023). Observamos entonces una nueva modalidad de la tensión entre lo universitario y lo político, que nos habla de las mudanzas desde los movimientos del 68 a los ochenta. El reformismo se desplazaba desde una sinergia entre la lucha antiimperialista y popular y las transformaciones universitarias a otra signada por la defensa de la institucionalidad democrática en dos planos: a nivel nacional y en las Facultades. Ese giro hacia posiciones defensivas se nutrió de lecturas sobre procesos transnacionales, porque los sucesos y perspectivas para las universidades y el movimiento estudiantil argentino fueron pensados a la luz de la experiencia chilena. A la vez, y no solo en este sector, emergieron los primeros brotes de ciertas matrices ideológicas de la llamada «teoría de los dos demonios», mirada que, como observó Marina Franco (2011), tenía «fuerte raigambre en la experiencia percibida por muchos entre 1973 y 1976» (p. 45).

A modo de cierre

En el presente artículo reconstruimos las acciones y posicionamientos del movimiento estudiantil frente a los golpes de Estado y las dictaduras de Uruguay y Chile y los usos políticos de los acontecimientos de aquellos países en la contienda política y universitaria local, tanto los realizados por las organizaciones de estudiantes como por las autoridades nacionales durante el tercer peronismo. En septiembre de 1973 diversos grupos de estudiantes lanzaron numerosos comunicados de repudio y desarrollaron una gran cantidad de manifestaciones. Desde ese momento, parte de la actividad regular de muchas corrientes incluyó la difusión de las noticias sobre los sucesos en los países vecinos, así como interceder ante autoridades universitarias, partidarias y nacionales para auxiliar a personas exiliadas. En 1974, ante la breve visita de Pinochet, el movimiento estudiantil regresó a las calles para repudiar al dictador, mientras que desde ese año en adelante se cuentan varias acciones de homenaje, como la colocación de la gigantografía del rostro de Salvador Allende en la Facultad de Arquitectura de la UBA por parte de la militancia comunista, en septiembre de 1975.

Las posiciones y usos políticos de los eventos en el Cono Sur por parte de actores locales también resultan relevantes para comprender la evolución de la vida universitaria y del movimiento estudiantil en Argentina. Desde el punto de vista de los sucesivos gobiernos, las posiciones públicas sobre las dictaduras fueron distintas: de amistad con Bordaberry y de distancia circunspecta con la Junta de Pinochet. El ejemplo de Chile sembró en Perón tal temor a ser derrocado que exacerbó sus posiciones antimarxistas y represivas, galvanizando sus convicciones sobre la necesidad de moderar los cambios sociales reclamados y/o en curso. Señalamos que la caída del rector Rodolfo Puiggrós se explicaba también por esta lectura transnacional del caudillo justicialista. Al mismo tiempo marcamos la afiliación de los gobiernos de Perón y su viuda y vicepresidenta, «Isabelita», en las redes de la inteligencia del Cono Sur, con formas de cooperación completamente ajenas a Estado de derecho.

En lo que respecta a las posiciones del movimiento estudiantil, resulta observable la continuidad de una tradición del internacionalismo reformista, resignificado en los largos años sesenta, signado además por el diálogo con la izquierda del peronismo. En ese sentido, la tensión entre aspectos uni-

47 *Línea*, octubre 1975, n. 9, p. 2.

48 *Ibidem*, p. 9.

versitarios y políticos en las prácticas de la militancia estudiantil incluyó elementos de la política internacional, ya sean posicionamientos, acciones de solidaridad o utilización de determinados eventos para caracterizar actores y aspectos de las coyunturas nacional y universitaria.

Por otra parte, debido a su localización temporal en el final de los largos años sesenta y de una etapa continental y nacional de radicalización estudiantil, las prácticas y significados sobre los alzamientos militares en 1973 se comprendieron desde las matrices del pensamiento revolucionario, con el foco puesto en la lucha antiimperialista y popular. El activismo frente a los golpes fue generalizado, con manifestaciones y actos en decenas de ciudades. Aquellas asonadas fueron leídas, entonces, como iniciativas para abortar procesos de liberación, donde se inscribían los proyectos de transformación universitaria en Argentina. La caracterización de «fascista», al igual que en otras etapas, fue empleada con poca rigurosidad intelectual, pero con el convencimiento del carácter reaccionario e inmoral de los regímenes de Montevideo y Santiago.

Sin embargo, la mirada estudiantil fue tomando otros matices conforme se fortalecían los sectores más reaccionarios del peronismo, en especial a partir de la Misión Ivanissevich y el ejercicio del terrorismo de Estado. En primer término, los embates de los funcionarios y el accionar parapolicial fueron codificados cada vez más reiteradamente como «fascistas» o «pinochetistas». En segundo lugar, los gobiernos vecinos, especialmente el de Chile, fueron repudiados por sus crímenes y su carácter antidemocrático. Los posicionamientos no siempre excluían la orientación socioeconómica de las dictaduras, pero el énfasis se estaba desplazando hacia la denuncia de las violaciones a los derechos humanos. La perspectiva universitaria no se dirigía ya al impulso de transformaciones en planes de estudio y de investigación, ni en nuevas y más estimulantes iniciativas pedagógicas. El imperativo era la protección de las Facultades respecto del ejercicio del terrorismo de derechas. Por ello, el reformismo y la mayoría de las izquierdas en la universidad fueron marcando su distancia con las perspectivas más radicales, fundamentalmente con la lucha armada revolucionaria, a las que tildaron de «provocadoras». A sus ojos, la defensa de la democracia exigía tomar esa distancia e incluso intentar algún tipo de diálogo con los propios militares argentinos, entre quienes suponían había una mayoría respetuosa de las normas constitucionales. Aquella iniciativa solo consiguió el desaire en los cuarteles y luego de 1976 no encontraríamos algo similar. Sin embargo, si hacemos abstracción de esas anécdotas, en los meses previos al establecimiento de la última dictadura en Argentina ya encontramos elementos que prefiguran varios rasgos del tercer ciclo del movimiento estudiantil latinoamericano del siglo XX, donde los principales reclamos y objetivos se encuentran anclados en la restauración democrática.

Referencias bibliográficas

- ANGUITA, E. y CAPARRÓS, M. (2011). *La voluntad* (tomo 3). Buenos Aires: Booket.
- ANHEIER, H., y M. JUERGENSMEYER. (Eds.). (2012). *Encyclopedia of Global Studies*. Thousand Oaks: SAGE.
- BADAN RIBEIRO, C. y AYALA, M. (2022). Exilios latino-americanos e solidaridade transnacional durante a Guerra Fria. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (29), 135-143.
- BERGEL, M. (2018). *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones.
- BESOKY, J. (2010). La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha. *Conflicto Social*, 3(3), 7-28.
- BESOKY, J. (2017). La gestión del ministro Ivanissevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 145-174.
- BONAVENTA, P. (1992). *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966-1976. Informe de Beca de Perfeccionamiento*. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

- BONAVERNA, P. (2021). Algunos apuntes sobre la Operación Gladio, la contrainsurgencia en Europa y su llegada a la Argentina a través del peronismo. *IV Jornadas de Sociología de la UNCUYO*.
- BONAVERNA, P. (2007). El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973. En P. Bonavena, J. S. Califa y M. Millán (Comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (pp. 229-244), Buenos Aires: Cooperativas.
- BONAVERNA, P. y MILLÁN, M. (Eds.) (2018). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- BROWN, M. (2015). The Global History of Latin America. *Journal of Global History*, 10(3), 365-86.
- BUCHBINDER, P. (2014). La Universidad y el tercer peronismo: nota sobre el debate parlamentario en torno a la ley Taiana. En M. Millán (Ed.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina entre la Revolución Libertadora y la democracia del 83* (pp. 183-201). Buenos Aires: Final Abierto.
- BUCHBINDER, P. (2018). La Reforma Universitaria en vísperas de su centenario: notas sobre su historiografía. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, (49), 176-186.
- BUSTELO, N. (2021). Reformar las universidades, revolucionar las sociedades. La expansión de un movimiento estudiantil de América Latina. *Almanaque histórico latinoamericano*, (31), 161-182.
- CALIFA, J. (2011). El movimiento estudiantil reformista contra el Plan CAFADE. Cientificismo, imperialismo, reestructuración universitaria y lucha política (1959-1960). *Redes*, 17(32), 161-184.
- CALIFA, J. (2013). El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires. 1959-1962. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], *Questions du temps présent*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64973>
- CALIFA, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- CALIFA, J. y MILLÁN, M. (2019). Las experiencias estudiantiles durante los «azos» argentinos en perspectiva latinoamericana. *Contenciosa*, (9), 1-20.
- CALIFA, J. y MILLÁN, M. (2023). *Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976*. Buenos Aires: Edhasa.
- CASOLA, N. (2017). Una escala peligrosa. Los refugiados chilenos en Buenos Aires durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Divergencia*, 6(8), 11-32.
- CASOLA, N. (2021). ¡Abajo el fascismo! Denuncia antidictatorial, solidaridad y apoyo del Partido Comunista Argentino con el exilio chileno (1973-1990). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En línea], *Questions du temps présent*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.86140>
- CELI HIDALGO, C. (2018). *Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina* (Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos). Ciudad de México: UNAM.
- CHEN, J., (ed.) (2018). *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*. Abingdon-Nueva York: Routledge.
- CRISTÍA, M. y CAMACHO PADILLA, F. (2022). Del ímpetu revolucionario a la defensa de los derechos humanos. Trayectorias militantes entre Europa y el Cono Sur durante la Guerra Fría (1966-1990). *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, (29), 320-349.
- DIP. N. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- DIP. N. (2020). Cuatro caminos de interpretación. Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea*, (12), 123-138.
- DONOSO ROMO, A. (2022). Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica. *Perfiles Latinoamericanos*, 30(60), 1-21.
- ELÍAS, N. (1989). *El proceso de la civilización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ERRÁZURIZ TAGLE, J. (2013). *Movimiento estudiantil en el tránsito de dictadura a democracia. Madrid (1969-1980) y Santiago de Chile (1986-1997) en perspectiva comparada* (Tesis doctoral, UCC-UAM, Madrid). Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/661866?show=full>.

- FERNÁNDEZ HELLMUND, P. (2015). *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- FRANCO, M. (2011). La «depuración» interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70. *A Contracorriente*, 8(3), 23-54.
- FRANCO, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDEMANN, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires: Prometeo.
- GAPENNE, C. (2022). *Circulación transnacional de la información y construcción del evento. El Mayo francés en Uruguay (1968-1974)* (Tesis doctoral, Universidad de la República, Montevideo, y Université Lumière Lyon 2, Lyon). Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/35565>.
- GONZÁLEZ VAILLANT, G. y SEIA, G. (2022). *Estudiantes movilizados durante la transición a la democracia: algunos apuntes comparados sobre dos casos a orillas del Río de la Plata*. Trabajo presentado en las VI Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad de la República, Montevideo.
- HARMER, T. y A. ÁLVAREZ (Eds.). (2021). *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. Gainesville: University of Florida Press.
- HATZKY, C. y STITES MOR, J. (2014). Latin American Transnational Solidarities: Contexts and Critical Research Paradigms. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 20(2), 127-140.
- IZAGUIRRE, I. (2011). La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanishevich. *Conflicto Social*, 5, 287-303.
- LASTRA, S. (2021). Entre Chile y Argentina. Análisis para una historia del exilio chileno entre dictaduras y democracias (1973-1990). *Revista de Historia Regional. Sección Historia*, (45), 1-16.
- LUCIANI, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, (18), 77-111.
- MARCHESI, A. (2017). Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur «local» y el Norte «global». *Estudios Históricos*, 30(60), 187-202.
- MARCHESI, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARÍN, J. (1984). *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.
- MARKARIAN, V. (2006). *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Ciudad de México: Uribe y Ferrari Editores..
- MARSISKE, R. (2003). *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*. Ciudad de México: CESU-UNAM.
- MARSISKE, R. (Comp.) (1999, 2002, 2006, 2015, 2017). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, v. I-V. Ciudad de México: IISUE.
- MC ADAMS J. y MONTA A. (2021). *Global 1968. Cultural Revolutions in Europe and Latin America*. Nueva York: Notre Dame Press.
- MILLÁN, M. (2012). Movimiento estudiantil y procesos políticos en Argentina y Brasil (1964-1973). *Século XXI*, (2), 73-112.
- MILLÁN, M. (2013a). Estudiantes y política en el Río de La Plata (1966-1973) Un estudio comparado de los casos de Argentina y Uruguay. *RIES*, (6), 85-112.
- MILLÁN, M. (2013b). Estudiantes y Política en Argentina y Chile (1966-1973). *Izquierdas*, (16), 31-54.
- MILLÁN, M. (2018). Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60. En P. Bonavena y M. Millán (Eds.), *Los 68 latinoamericanos* (pp. 23-52). Buenos Aires: CLACSO-11GG.
- MILLÁN, M. (2020). El movimiento estudiantil y la violencia política en Argentina, 1966-1976. *Cuadernos de Marte*, (18), 89-137.
- MONETA, J. C. (1979). La política exterior del peronismo (1973-1976). *Foro Internacional*, (20), 220-276
- MUÑOZ TAMAYO, V. (2015). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*. Santiago de Chile: LOM.
- MUSOTTI, S. y BLAZ RODRÍGUEZ, S. (2019). Redes latinoamericanas de solidaridad con el movimiento estudiantil del 68 mexicano: desde la universidad a la calle. *Cuadernos de Marte*, 10(17), 183-213.

- ORDORIKA, I. (2022). Student Movements and Politics in Latin America: A Historical Reconceptualization. *Higher Education*, 83(2), 297-315.
- ORDORIKA, I., RODRÍGUEZ-GOMÉZ, R. y GIL ANTÓN, M. (Coords.) (2019). *Cien años de movimientos estudiantiles*. Ciudad de México: UNAM, PUEES.
- PENSADO, J. (2018). Entre perdigones, provocadores y noticias apócrifas: un caso comparativo a la represión estudiantil estatal durante el movimiento estudiantil del '68 en México y Uruguay. En V. Markarian (Ed.), *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- PERRY, M. (2021). British Academia's Response to the *coup d'état* in Chile: The Case of Academics for Chile. *Bulletin of Latin American Research*, (41), 373-386.
- PIS DIEZ, N. (2022). *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966). O la historia de una guerra fría también propia*. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS.
- PIS DIEZ, N. y GHILINI, A. (2017). Universidad, política y revolución entre la Argentina y el Perú: una reconstrucción histórica desde la trayectoria de Jorge Carpio (1960-1974). *E-L@TINA*, 16(61), 21-38.
- PIS DIEZ, N. y SEIA, G. (2022). La universidad y sus actores: entre lo local y lo global desde una mirada situada. *Esboços*, 29(51), 174-187.
- PORTANTIERO, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- POWER, M. (2009). The U.S. Movement in Solidarity with Chile in the 1970s. *Latin American Perspectives*, 36(6), 46-66.
- RODRÍGUEZ, L. (2018). Los estudiantes reformistas y su proyección latinoamericana: los Congresos Internacionales (1921-1957). *Revista del IIICE*, (44), 11-24.
- ROJAS MIRA, C. y SANTONI A. (2013). Geografía Política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. *Perfiles Latinoamericanos*, 21(41), 123-142.
- SEIA, G. (2022a): Cultura, arte y política estudiantil en las universidades de Chile y Argentina bajo dictadura. Notas para la investigación comparativa. En I. Meza Huacuja (Ed.), *Culturas juveniles y contracultura en Iberoamérica, siglo XX*. Ciudad de México: SIJ-UNAM.
- SEIA, G. (2022b). *Solidaridad transnacional entre los movimientos estudiantiles de Chile y Argentina durante las Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura de Augusto Pinochet (1983-1986)*. Trabajo presentado en el III Coloquio de Historia de las Juventudes «Juventudes y Espacios: Miradas desde la Historia», Instituto Mora.
- SEIA, G. (2023). *Solidaridad Transnacional y Movimiento Estudiantil Latinoamericano bajo Dictaduras. Notas sobre los casos de Chile y Argentina, a través de la mirada de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes*. Trabajo presentado en el *Colloquium zur Geschichte Lateinamerikas, Lateinamerika-Institut, Berlin Freie Universität*, Berlín.
- VAN DER LINDEN, M. (2019). *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- VOMMARO, P. (2021). La producción social de las juventudes en tiempos de Guerra Fría: discursos y sentidos en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En Schneider, A., *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría (257-284)*. Buenos Aires: Teseo.
- ZOLOV, E. (2018). Los sesentas fueron globales. *Lento*, (62), 9-19.